

## INDOEUROPEOS Y «JENTILES»

---

**Anastasio Arrinda Albisu**

«Peritus de Repastoral» y Doctor en Teología por la «Pontificia Universitas Interanensis» de Roma

---

### LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS

Por pueblo entendemos un conjunto, una reunión, de familias que proceden de un tronco común y que, a fuerza de comunicarse entre sí, han formado una cultura material, social, religiosa de idénticos caracteres. De los pueblos que hoy existen son indoeuropeos los indos, los medos, los persas, los caldeos, los helenos, los latinos, los germanos, los celtas, los eslavos...

No se sabe a ciencia cierta cual fue su cuna, colocándola algunos en Asia y otros en las orillas del Caspio. Pero, hoy es opinión generalizada el suponerlos procedentes del Centro y Norte de Europa. Respecto a su origen nos dice Patrik Louth (1): «Su principio no puede estar más que en el centro de Europa y su aparición se sitúa en una muy lejana época prehistórica. Partiendo de la lingüística y de la antropología, Lahovary considera por su parte que en el Neolítico Tardío, los indo-europeos se habían establecido «grosso modo», en el norte y el este del Rhin, en el Danubio superior y en los Cárpatos, aproximadamente hasta la Duna y el curso superior del Dnieper, hacia el este, donde se enfrentaron a los fino-asiáticos».

Los pueblos europeos —prosigue Louth—, en sus conquistas, se alejan de su centro de dispersión, siendo aquellas conquistas, en la medida de su alejamiento, menos completas y duraderas.

### **Civilizaciones de los Túmulos y de los Campos de Urnas.**

En ese centro de Europa indoeuropeo, entre los años 1.450 al 1.250, floreció la Cultura de los Túmulos, así llamada porque las inhumaciones tanto individuales como colectivas revisten forma tumular. Pero este título podría aplicarse también a la subsiguiente Cultura de las Urnas, que también

construye túmulos. Lo que nos indica cierta continuidad entre ellas.

Los Túmulos se distinguen de sus precedentes sobre todo en el desarrollo de su industria del bronce de tal modo que este metal pueda estar al alcance de todos los estamentos de la sociedad.

El ritual de la cremación de cadáveres experimenta un gran avance, equiparándose al de la inhumación. Son asentamientos de pastores aunque se hayan encontrado ánforas con cereales, especialmente trigo. También la hoz de bronce fundido adquiere gran relevancia.

Con la cultura de los Campos de Urnas surge una revolución cultural tanto en el orden de las ideas como en la tecnología. Se introduce la incineración en vez de la cremación y la inhumación de cadáveres. Esta cultura cubre casi toda Europa. Su actividad económica gira en derredor de la ganadería, la agricultura y la caza que se acompañan de un gran desarrollo metalúrgico, surgiendo los oficios de fundidor y orfebre, entre otros. Sus asentamientos tienen carácter defensivo por su emplazamiento que suele ser en un risco, en la confluencia de dos ríos o en islas, y por el refuerzo de obras imponentes de fortificación artificial. También en la cultura anterior se daban estas circunstancias; pero, en esta ocasión las fortificaciones demuestran un mayor esfuerzo de ingeniería.

En el siglo XII antes de Cristo se produjo en casi todo el continente europeo una gran convulsión a causa del avance de los pueblos indoeuropeos hacia el Mediterráneo. También durante la siguiente Edad del Hierro se dan una serie de invasiones de los pueblos indoeuropeos, que van llegando a la Península Ibérica a través de varios siglos. Se trasladaban de un lugar a otro en caravanas con sus familias, con sus rebaños y enseres, con sus oficios e instrumentos de trabajo, con ánimo definido de no volver al punto de origen. La situación en cada lugar la solucionaban por medio de las armas o de la paz mediante acuerdos de paso libre, cesión de pastos e instalaciones provisionales o definitivas.

---

(1) PATRIK LOUTH. *Germanos y Vikingos*. Ediciones Ferni. Gêneve 1979.

## EDAD DEL HIERRO: PRIMERO Y SEGUNDO PERIODO

El primer período corresponde a la Cultura de Halstatt, así llamado de la localidad austriaca del mismo nombre. Esta civilización puede considerarse como la continuadora de la de los viejos pueblos de los Campos de Urnas.

Un rasgo característico de este período es la fortificación de sus habitat con defensas artificiales desconocidas hasta entonces en cuanto a la envergadura de las mismas. Vuelve la moda de las inhumaciones de los cadáveres. Y se caracteriza por las armas de hierro, especialmente por espadas largas. En la metalurgia de los Campos de Hurnas entra la fundición y forja del hierro. El resto es una continuación de la cultura anterior.

\*\*\*\*\*

El segundo período recibe el nombre de la Tène, de un yacimiento al oeste de Suiza. Esta segunda edad del Hierro de la Europa templada va unida al nombre de Keltói con que designan a esos pueblos los historiadores griegos y que van repitiendo los istmos. Estamos en el siglo V antes de Cristo y parece, según algunos historiadores, que el nombre de Keltói (Celtas) debe reservarse a estos pueblos de La Tène sin alargarlo a los de Halstatt y de las Urnas, porque en ese caso se crea una confusión entre los términos Celta e Indoeuropeo, aunque los Celtas también lo sean.

En el yacimiento de La Tène se descubrió una gran cantidad de armas, útiles y demás objetos de hierro que revelan por sus formas un enorme progreso cultural. Las experiencias adquiridas en etapas anteriores en la técnica de la fundición de armas, ayudaron a los artesanos a preparar instrumentos simples y sólidos como cinceles, hachas, azadas, limas, martillos, taladros, tijeras, guadañas, hoces, y rejas para arados. Lentamente la civilización de La Tène fue diluyéndose ante el empuje militar y cultural de Roma. Siguen los poblados fortificados de época anterior con la novedad del ordenamiento urbanístico interior en forma octogonal (2).

Los Indoeuropeos en su avance siguen su modo de vivir en el punto de origen y buscan alturas defendibles o poblados atrincherados. Nos dice el profesor Gomez Moreno (3) que los poblados o asentamientos indoeuropeos, cuya situación no cambió hasta la llegada de los Romanos, están entre nosotros ocupando lugares de riscos, altos y fuertemente atrincherados con espolones prominentes sobre ríos o arroyos, defendidos con fosos y trincheras con murallas de piedra sin tallar, en seco y en talud, de cuatro a siete metros de espesor. Abundan —dice él— en la cuenca del Duero. En Portugal se llaman «citanlas», en el Centro «castillos», y en el Noroeste «castros»...

Armando Llanos (4) da unas normas para poder distinguir los lugares aptos para existencia de un poblado o castro. Se localizan según el en pasos naturales de una zona a otra, dominando y vigilando los pasos. En los cauces de los ríos que son vías naturales hacia el interior o hacia la costa, especial-

(2) TERESA CHAPA BRUNET, GERMAN DELIBES DE CASTRO. *Gran Historia Universal Volumen III. La Edad de los Metales*. Club Internacional del Libro Madrid 1986.

(3) MANUEL GOMEZ-MORENO. *Misceláneas. Historia-Arte Arqueología Primera Parte de la Antigüedad*. Instituto Velázquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1949.

(4) ARMANDO LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE. *Algunas consideraciones para la localización de establecimientos pre y protohistóricos al aire libre*. Revista KOBIE, Boletín nº6 Grupo Espeleológico Vizcaíno. Diputación de Vizcaya. 1975.

mente en los meandros que forman fosos naturales para la defensa de los poblados, y que se sitúan en zonas escarpadas de dichos meandros. Acompaña unos gráficos sobre la tipología de estos poblados indoeuropeos entre nosotros. La situación en Gipuzkoa y Bizkaia cuando él escribe en 1975, dice que se parece a la de Alava 15 años antes: se conocían 6 poblados en 1960 y 43 en 1975. En 1990 nos dice el mismo autor (5) que Alava y Navarra, grosso modo, presentan estructuras similares, pues, una parte de ellas da al mar Cantábrico y la otra al Mediterráneo. En la vertiente mediterránea de ambas vemos largos pasillos de este a oeste, delimitados por sierras amesetadas, que conforman grandes corredores como el de La Barranca por Burunda a la Llanada alavesa y que facilita el acceso de la Cuenca de Pamplona a la Meseta castellana por Pancorbo. Algo parecido ocurre con el Somontano navarro: de la zona de Estella se pasa a la Rioja alavesa y por el Ebro a la Ribera de Navarra.

«En su unión con el continente —dice el autor— la zona noroccidental de Navarra se articula como un espacio bisagra, siendo responsables los pasos del Pirineo occidental de los contactos con el mundo continental, que utilizarán estas zonas de corredores».

Al establecer los poblados buscan el dominio de la zona o control de los pasos naturales como ríos, y de los caminos de transhumancia. Sin olvidar la provisión de agua. Así mismo se mira la situación del terreno apta para el pastoreo o la agricultura.

«Todo ello puede explicar —aclara el autor— cómo las zonas con mayor densidad de asentamientos es la que se da en las zonas medias (cuenca de Pamplona-Llanada alavesa) y en las de la banda Tierra Estella-Rioja alavesa».

## LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS INDOEUROPEOS

Jesús Altuna y otros (6) hablando de Indoeuropeos en el País Vasco nos dicen: «Estas gentes se establecieron generalmente en lugares altos fáciles de defender. Su asentamiento en algunos poblados ha permitido conocer que ya a finales del s.XIII a.C. estos grupos se encontraban ocupándolos de una manera permanente. Los principales poblados excavados, de entre todos los correspondientes a estos primeros momentos, son los de: Alto de la Cruz, en Navarra, Peñas de Oro, Castillo de Henayo a La Hoya, en Alava.» Su economía básica era el pastoreo y la ganadería, aunque ya existen rastros de gramíneas en dichos poblados, que indican una dedicación a la agricultura. También encontramos restos de una metalurgia bronceista y de orfebres en bronce (pulseras, fibulas, agujas) y algunos objetos en oro. También elaboran armas y herramientas en bronce.

En época posterior, Primera Epoca del Hierro o Halstatt, encontramos en Navarra el Castillar de Mendavia, el castro de Cortes o Alto de la Cruz, el Castro de Castejón de Arguedas, en Alava el Castro de Peñas de Oro en Zuya, el Castro del Castillo de Henayo, el Pico de San Pedro de Valdegoña y el Poblado de La Hoya en Laguardia. Y en Gipuzkoan dos cuencos de oro encontrados en el alto de Astroki en Eskorriaza.

(5) ARMANDO LLANOS. *La Edad del Hierro y sus precedentes en Alava y Navarra*. Revista MUNIBE (Antropología-Arqueología) 42. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Paseo de I.Zuloaga (Museo). San Sebastián 1990.

(6) AMELIA BALDEON, JUAN MARIA APELLANIZ, JESUS ALTUNA Y ARMANDO LLANOS. *150.000 Años de Prehistoria. Gure herriaren Lehen Urratsak*. Diputación Foral de Alava Vitoria 1982.

En esta época se acentúa la agricultura y el urbanismo. «En algunos de estos yacimientos —escribe Armando Llanos en la obra citada— se constata la existencia de funciones metalúrgicas con la presencia de hornos y crisoles como en los yacimientos de Alto de la Cruz, La Huesera, Peñas de Oro, Kutzemendi, Castro de Henayo, Castros de Lastra y La Hoya, en Navarra y Alava... por citar algunos ejemplos».

En la época siguiente, Segunda Edad del Hierro o de La Tène, tenemos nuevos castros como El Castillar de Javier en Echauri, Los Castilletes de San Juan en Gallipienzo; en Alava sigue el Poblado de La Hoya, el de las Peña de Oro y media docena de necrópolis cerca de Vitoria. En Gipuzkoa el Castro de Inchur y en Bizkaia el de Maruelea en Nabarniz. En esta época aparecen nuevas formulas sociales y económicas, nuevas técnicas potentes de consolidación de los asentamientos precedentes. Aportes tecnológicos en cerámica con el torno y en la metalurgia del hierro con toda clase de aperos de labranza. El bronce se reserva para objetos artísticos y de adorno. Se desarrolla la agricultura cerealista que influirá en el urbanismo. Con sus excedentes nace un comercio muy importante. (Estamos con Armando Llanos en su trabajo sobre Alava y Navarra que acompaña con un gráfico en que se pueden contar unos doscientos asentamientos indoeuropeos.)

Todo este mundo cultural termina con la llegada de la influencia romana cuyos asentamientos se sitúan, no en las cumbres de difícil acceso, sino en las vías de comunicación que ellos mismos van trazando.

*Castro de Intxur.* Se encuentra entre Albistur y Aldaba, en lo alto de la carretera que va de Tolosa a Vidania, entre esta carretera y la que desde el alto baja a Beizama-Azpeitia, dominando el paso del valle del Oria al del Urola. Don José Miguel de Barandiarán realizó la primera investigación de este castro en 1956. La loma tiene 500 metros de largura a 765 metros sobre el nivel del mar. (7) Hay manantiales abundantes al Oriente y dos al Poniente. Uno de estos dos es llamada Jentiliturri (La Fuente de los Jentiles) como si el castro hubiera sido residencia suya.

«Desde aquella altura —dice Barandiarán— se domina una gran parte de la cuenca del Oria y se divisan todos los montes guipuzcoanos y algunos de Bizkaia, Alava y Navarra así como una veintena de pueblos especialmente del Goyerri. Los viejos castillos de Jentilbaratza, de Ausa y de Mendikote forman los hitos más visibles de este paisaje». El castro esta formado por una serie de trincheras y terrazales. «A 50 metros de este corte hicimos otro en el mismo rozamiento o talud. Allí vemos que éste es una masa de piedras informes y tierra contenida entre dos paredes de mampostería en la que el barro ha servido de cemento. Diríase, pues, que el prolongado montón de piedras que es este rozamiento de más de 900 (novecientos) metros de longitud, se halla formado por las ruinas de dicha muralla».

Pasaron treinta años hasta que volvimos a tener noticias de Intxur en 1986, en excavaciones seguidas cada año hasta hoy 1991, llevadas a cabo por Xabier Peñalver y colaboradores. (8) Como resumen podemos decir que tanto Inchur como Maruelea de Bizkaia, son habitáculos del Hierro de gentes venidas del exterior; y se repite el hallazgo de granos de cereales quemados.

*Castro de Maruelea de Nabarniz en Bizkaia.* Los primeros trabajos son de 1942. Es de los castros célticos. (9) Esta situado sobre una cumbre que domina el valle y la ría de Gernika. Se reanudan los trabajos en 1982 hasta el día de hoy. Tiene muros de 7'90 metros de espesor. Siguen las excavaciones sin parar. Su Nombre de Maruelea hace alusión a los Moros. Julio Caro Baroja (10) nos dice hablando de Mairu: «Se llaman moros —mairuak— a unos seres fantásticos... Cerca de las Peñas de Aya hay un término denominado "mairu-baratza"... Así llaman en otros sitios a los cromlechs que tanto abundan por la región y también "jentil-baratza"...». Ya tenemos a los Jentiles confundidos con los Moros, como también en ejercicios de fuerza, con Sanson y con Roldán. Todo ocurre por la Ley de Transposición. Este castro, como el de Intxur, estaban considerados como poco más que estériles. (Hoy en ambos hay una gran actividad investigadora.) Y los únicos en Bizkaia y Gipuzkoa. Sin embargo el año 1983 se descubrió otro castro en Luno, el de Kosmoaga, al otro lado de la ría de Gernika, a 6,5 kilómetros en línea recta, del que decía su investigador GARCIA Valdés en 1985 (11): «Estos dos castros pueden formar un conjunto de gran interés para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en Bizkaia, por su situación a ambos lados de la ría de Gernika, enclave estratégico de dominio y vigilancia, caso hasta hoy único en el País Vasco costero y en toda la franja cantábrica». Al mismo tiempo a un kilómetro de Maruelea se han descubierto los Túmulos de Gastiburu pertenecientes a los mismos individuos. Pero, no termina ahí la cosa, porque informa ARKEOIKUSKA 88 (publicado el 90) que se ha descubierto otro castro el de Berreaga entre Mungia, Zamudio, Gámiz y Fica. Continuando, nos encontramos con Flaviobriga, el Bilbao de los Celtas.

Algo parecido esta sucediendo en Gipuzkoa, porque a Intxur le ha salido un hermano en Buruntza, dominando el valle de Andoain y la ría del Oria, aguas abajo del de Intxur. (12) Además ARKEOIKUSKA 88 cita otro castro descubierto en el monte Muru-gain (La Cima de los Moros) en la zona Aretxabaleta y Mondragón, frente por frente de Astroki, donde se descubrieron dos cuencos de oro indoeuropeos. La prensa de esta última semana de Enero de 1991, informa que se ha encontrado en una de las cimas entre Malzaga y Elgoibar algún muro perteneciente a población de algunos milenios. No dan información concreta para impedir la llegada de nuevos buscadores de oro. Por su configuración tiene que ser la cumbre del monte Karakate.

Parecía que los Indoeuropeos apenas habían penetrado en Bizkaia y Gipuzkoa, pero la realidad de estos castros, y los que están surgiendo día a día en una campaña de investigación iniciada hace un par de años, va a confirmar lo que nos estaba diciendo la Etnología: que la influencia centroeuropea ha sido larga, profunda y duradera entre nosotros.

Además del aspecto funerario, en el que coincidimos con los Indoeuropeos, la mente popular vasca conserva una cosmogonía animista, muchas de cuyas zonas aparecen como un calco de la cosmogonía indoeuropea o aria. Eran estos pueblos eminentemente naturalistas, que adoraban las fuer-

(9) B. TARACENA AGUIRRE Y A. FDEZ. AVILES. *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navarniz*. Vizcaya. Diputación de Vizcaya 1945.

(10) JULIO CARO BAROJA. *La Vida Rural en Vera de Bidasoa*, Madrid 1944.

(11) LUIS GARCIA VALDES I y II *Campaña de Excavación en el Castro de Maruelea (Vizcaya 1982-83)*. Revista KOBIE, 13, 1983. Y Revista EUSKADI. Enero 1985. Bilbao.

(12) ARANZADIANA. *Boletín de la Sociedad de Ciencias Aranzadi*. 1989, 111. San Sebastián.

(7) JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. *El Castro de Intxur*. Revista MUNIBE Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián 1957.

(8) XABIER PEÑALVER. *Aranzadiana. Boletín de la Sociedad de Ciencias Aranzadi*. 1987-8-9. San Sebastián. Arkeoikuska 88. Gobierno vasco. Cultura y Turismo Vitoria 1990.

zas de la naturaleza. Sobre este tema escribe J.M. Barandiarán: «Diversos aluviones de carácter espiritual introdujeron modificaciones de otro orden en la vida cultural del pueblo vasco. Me refiero a las aportaciones ideológicas indoeuropeas, cuyas supervivencias constituyen todavía abundante material etnográfico.» (13)

Entre los acarreos indoeuropeos están incluidos el culto al sol (solsticios de verano con todo lo relacionado con el día de San Juan, solsticio de invierno con lo relacionado con Olentzaro y el fuego de Navidad, lo relacionado con los signos solares), el culto al fuego, al ser supremo o Urcia, a la luna, a las aguas y las fuentes, a las cimas de los montes, a los árboles y los bosques... Muchas cosas y creencias que tenemos por genuinamente vascas, las hemos asimilado de la cultura indoeuropea. Y nuestras son por haberlas asimilado, pero en su origen pertenecen a una cultura extranjera de un pueblo que convivió con nosotros y nos dominó material y culturalmente.

*Características del Pueblo Indoeuropeo en Centroeuropa y en el País Vasco.* 1/ Viven en riscos altos, dominando todo el entorno. 2/ Poseen la agricultura de gramíneas, especialmente trigo. 3/ Forjadores en bronce, orfebres en oro y forjadores en hierro. 4/ Los nombres de sus poblados son castillo, castro, castrejón... y gaztelu en euskera según afirma Armando Llanos en su obra ya citada: «Castro, Castrejón, El Cerrado, Castillo, etc, o sus correspondencias en vascuence».

*Los Jentiles vascos.* En el Castro de Intxur tenemos una fuente llamada Jentil-iturri (la Fuente de los Jentiles), el Castro de Marueza lleva en su composición el término Maru (Moro que es una transposición de Jentil), el castro descubierto de Arechabaleta está en Muru-gain (la Cima del Moro). Esto en cuanto a los lugares que ocupan los castros.

Pasemos a las leyendas sobre los Jentiles.

Luis-Pedro Peña Santiago (14) nos cuenta una serie de leyendas y tradiciones del Pueblo Vasco: el castillo de Ausagaztelu era vivienda de los Jentiles. (Es uno de los tres castillos que se ven desde el castro de Intxur, según J.M. de Barandiarán ya citado, y los otros dos son el de Jentil-baratza y el de Mendikote). En las Peñas de Torreko Arkaitza vivieron los Jentiles y la casa Torrea de Leaburu se construyó con las piedras que arrojaban los Jentiles desde Torreko Arkaiza. Desde la Peña Gaztelu (castillo) de Lastur los Jentiles arrojaron piedras contra la Iglesia en construcción de Itziar con tan mala puntería que formaron la crestería del Andutz. Más piedras arrojadas desde las cumbres: En Aguinaga de Azkoitia un Jentil lanzó desde la cumbre del monte Oleta (ferrerías) una piedra arenisca como mojón de límites; la Antigua de Zumarraga se construyó con los bloques de arenisca que lanzaron los Jentiles desde las cumbres del Aizkorri; entre Mutilloa, Zegama y Zerain existe un peñasco llamado Sanson-arri (la piedra de Sansón) arrojada desde el Aralar al Aizkorri por un Jentil, pero resbaló y cayó a mitad de camino; en la sierra de Andía, en el alto del portillo de Lordia, está el menhir de Elordiko-Arria arrojado allí por los Jentiles. El menhir de Roldán en Ata, fue arrojado por Roldán contra el Santuario del Aralar, pero quedó corto. «Esta tradición, nos dice Peña Santiago, esta relacionada con la de los "gentiles" y con los relatos sobre "San-

son"...». La Iglesia de Elcano fue construida por tres Jentiles con piedras arrojadas desde Garatemendi.

Seguimos con Peña Santiago: en el barrio Anguro de Orozko existe la cueva de Jentil-zulo y bajaron al pueblo en busca de una partera y le sacaron pan blanco, para comer, robó un pedazo y le dieron un pan entero. Siguen viviendo en las alturas; pero son dueños del trigo. Leyendas de los pellejos de buey llenos de Oro, que están relacionadas a menudo con los Jentiles poseedores del rico metal: en el monte Gaztelu (castillo) de Izarraitz dicen que hay un pellejo lleno de oro y lo han buscado, pero no lo han encontrado. No se cita a los Jentiles pero sí el nombre de Gaztelu que esta relacionado con ello. En la Cueva de los Moros de la sierra de Cantabria existe un pellejo lleno de oro y a pesar de buscarlo, nadie lo ha encontrado. De los Jentiles, por transposición, volvemos a pasarnos al Moro. En la Bardena, encaramado en un peñasco en las laderas de Rayen existen restos de un fortín, refugio de un salteador de caminos; en el se hallan dos pellejos de vino llenos de monedas de oro y nadie los ha encontrado. Del Moro, al salteador de caminos. Por fin también nos habla de la sepultura de los Jentiles: «Al fondo la Malloa de Aralar. Ahí se encuentra el paraje Illobi (sepultura), lugar donde se cuenta fueron enterrados los gentiles».

Aranzadi-Barandiarán-Eguren (15) hablando de esta clase de leyendas nos dicen: «Al dar cabida a tales datos en este trabajo tiene para nosotros tanta importancia como los restos materiales hallados en los dólmenes; porque si éstos nos ponen en contacto con la civilización material de los habitantes prehistóricos de nuestro país, aquellos nos transportan al campo de su cultura espiritual y nos hacen sentir los secretos más íntimos de su alma». Añaden que los Jentiles que vivían «en las cuevas de los vecinos montes de Muskia, recogían cosechas fabulosas (de trigo); los que dominaron desde "Jentilbaratza" (en Ataun) poseían sobrecamas de oro; en el Aralar tienen aun oculta una rueda de oro». Y en otro trabajo de investigación (16) dicen «GAZTELUBERRI (Castillo o Castro Nuevo). Es una Peña bicúspide... La forman varios riscos.. En los más alto de aquella pelada sierra tenían su habitación y refugio los «jentiles»... Aquellos inaccesibles picos servían de base para su correrías por los poblados vecinos, donde sembraban con crímenes y fechorías el terror y la desolación. Cansados los pueblos de soportar tal estado de cosas determinaron ponerles un remedio eficaz y definitivo. Levantaron en armas los habitantes de los contornos, hombres y mujeres, y tras muchas escaramuzas y peripecias, obligaron a los "jentiles" de "Gazteluberrri" a abandonar esta fortaleza y a huir despavoridos, por "Añabaso" y "Santispitu", hasta atravesar el puerto de San Adrián...».

También en estos relatos los Jentiles, como los indoeuropeos viven en altos riscos fortificados, cultivan las gramíneas, trabajan y poseen el oro.

«A la vuelta de esta expedición —continúan— (a Gazteluberrri), descendimos por la majada de "Olierre" (Ola-eder) situada junto a la carretera no lejos del puerto de Etxegarate. Es fama que en este sitio existió en otro tiempo una ferrería (ola) donde trabajaban los "jentiles". Por de pronto las aguas ferruginosas de los manantiales inmediatos, denuncian la existencia de mineral de hierro».

(13) JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. *El Hombre Primitivo en el País Vasco*. Beñat Liburuak. Imprenta Itxaropena. Donostia 1934.

(14) LUIS PEÑA SANTIAGO. *Leyendas y Tradiciones Populares del País Vasco*. Txertoa. San Sebastián 1990.

(15) ARANZADI-BARANDIARAN-EGUREN. *Siete Dólmenes de la Sierra Ataun-Burunda*, Diputación de Guipúzcoa 1920.

(16) ARANZADI-BARANDIARAN-EGUREN. *Ocho Dólmenes de Altzania*. San Sebastián 1921.

Ya tenemos en esta leyenda a los Jentiles forjadores del hierro y sus fundidores. En la leyenda San Martín Txiki conseguirá robarles el secreto del templo del hierro forjado como antes les robó granos de trigo en sus botas.

Estos tres autores en la misma obra y en otra (17) anterior nos dan dos leyendas complementarias sobre la desaparición de los Jentiles. Dicen así en la primera: «En otro tiempo, antes de Jesucristo, vivían los “Jentiles” en Balenkaleku. Nunca vieron llover, ni conocían las nubes. Cuando allá en lontananza apareció la primera nube, se asustaron todos. Había entre ellos un anciano de 400 años que vivía retirado en su cabaña. Sacáronle de allí para que observase el extraño fenómeno; más él no podía verlo, porque era impotente para abrir sus propios ojos. Entonces los suyos, ayudándose con palancas, separaron los parpados del anciano, y éste vio la nube. El oráculo no pudo ser más infausto para los Jentiles: “Será pérdida nuestra raza”, dijo el anciano. En efecto: desde entonces se propagó por todo el país el cristianismo y desaparecieron los “jentiles”...». Esta leyenda se complementa con otra: «En el dolmen de “Arrasaran” (Jentil-arri, La Piedra de los Jenti-

les) del Aralar Guipuzcoano se sepultaron vivos los Jentiles, que huían de una extraña nube que apareció por el Septentrión, cuando ellos se divertían en el vecino prado de “Argaintzabaleta”. Esta leyenda entra como parte principal en la de Balenkaleku. Ambas leyendas, en unión de la que publicamos bajo el subtítulo de “Izar ala Laño”, se completan y se explican mutuamente. En una se dice que la raza de los Jentiles, a la aparición de la misteriosa nube, señal de propagación del Evangelio, empezó a decaer hasta que se extinguió totalmente. La otra declara que huyendo de la misma fueron a sepultarse debajo de un montón de piedras (el dolmen de Jentilarri)..».

Los arqueólogos declaran que los castros y sus habitantes en el País Vasco desaparecieron con la llegada de la romanización, que precedió al cristianismo. Y todavía está por aclarar el por qué y el cómo.

De todo lo expuesto parece bastante claro que los Jentiles de nuestras leyendas se confunden con los habitantes de nuestros Castros Indoeuropeos.

(17) ARANZADI-BARANDIARAN-EGUREN. *Exploración de Nueve Dólmenes en el Aralar Guipuzcoano*, Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián 1919.